

# La excelencia académica de Rusia: una larga lucha

Philip G. Altbach

## Abstracto

El proyecto de excelencia ruso, denominado programa 5-100, está llegando a su fin. Si bien no logró uno de sus objetivos de llevar a algunas universidades rusas al top 100 del ranking mundial de universidades, el proyecto consiguió una serie de objetivos importantes. Como la internacionalización, la mejora de la administración y el fortalecimiento de la infraestructura de investigación y la productividad. El gobierno ruso está considerando llevar a cabo un nuevo programa de mejora universitaria.

En 2013, el gobierno estableció el Proyecto de Excelencia Académica de Rusia, generalmente conocido como el “Proyecto 5-100” porque uno de los objetivos era llevar a 5 universidades rusas al top 100 de los rankings universitarios mundiales. Sin embargo, los objetivos principales eran transformar varias de las mejores universidades rusas en universidades de investigación competitivas a nivel mundial y fomentar la internacionalización. Si bien el programa, que ahora está llegando a su fin, no logró el ranking deseado, se consiguieron muchas otras cosas. Un consejo internacional seleccionó 21 universidades rusas de un gran grupo de postulantes, y se invirtieron 2,3 mil millones de dólares en estas instituciones durante 7 años, lo que representa un promedio de alrededor del 9% de los presupuestos universitarios anuales. Ahora, el gobierno está debatiendo una nueva iniciativa para mejorar aún más las universidades rusas. Vale la pena evaluar algunos de los éxitos y los fracasos del 5-100.

## El contexto ruso

El sistema de educación superior ruso es grande y variado, con un pasado complejo y problemático que precede a los nuevos desafíos contemporáneos. Hay 4 millones de estudiantes en las 724 universidades del país—uno de los sistemas académicos más grandes del mundo—y un 73% de los egresados de escuelas secundarias continúan sus estudios en la educación superior. Si bien muchas de las mejores universidades se encuentran en Moscú y San Petersburgo, las excelentes universidades también se encuentran dispersas por el inmenso país. La compleja historia de Rusia sigue acechando la realidad actual. Durante el período soviético, la educación superior fue explotada conforme a las necesidades del Estado, sin autonomía e ideológicamente subordinada al Partido Comunista. La mayoría de las universidades multidisciplinarias tradicionales fueron divididas en instituciones más pequeñas y estaban enfocadas en atender a ciertas industrias y ministerios. Las universidades se centraron casi exclusivamente en la enseñanza, mientras que la investigación se llevó a cabo por separado en los institutos administrados por la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, poniendo fin a una tradición que juntaba la enseñanza y la investigación en las universidades. Hubo algunas excepciones: varias universidades fundadas durante la Guerra Fría realizaban investigación intensiva. La educación superior estaba estrechamente vinculada al sistema de planificación económica. Como era de esperar, todo el sistema académico y científico se volvió altamente burocrático. Además, no tenían muchos vínculos académicos con el resto del mundo: la academia soviética funcionaba en su propio universo aislado. A pesar de las duras restricciones, varias universidades e institutos de investigación, sobre todo de campos como la física y las matemáticas, eran de clase mundial, y el sistema, por defectuoso que fuese, tenía un gran predominio en la esfera de influencia soviética mundial. Además, se obtuvieron logros significativos en campos relacionados con el área técnica y militar.

Cuando la Unión Soviética fue disuelta en 1991, la política y la economía entraron en una década de gran inestabilidad. Las universidades y los institutos de investigación perdieron la mayor parte de sus fondos gubernamentales y, con pocas excepciones, los estándares colapsaron y la infraestructura se deterioró. Por primera vez en 70 años, los académicos y los estudiantes tuvieron contacto con el resto del mundo y muchos optaron por irse para no volver nunca. Surgió la corrupción, que siempre fue parte del sistema soviético, a medida que las instituciones y los académicos buscaban sobrevivir en el contexto de restricciones económicas e incertidumbre política.

Los elementos del sistema soviético continúan pesando mucho en la educación superior y la ciencia rusas, como los altos niveles de burocracia y la bifurcación de la enseñanza y la investigación, a pesar de los importantes esfuerzos y éxito en las reformas.

Los logros del programa 5-100 han sido importantes, sobre todo considerando el desafío de mejorar las universidades, y particularmente en el contexto ruso

### Un despertar: de diferentes formas

En el año 2000, el gobierno y la sociedad reconocieron que la academia y la investigación estaban en crisis, al mismo tiempo que se restablecía una pizca de estabilidad en la sociedad y los ingresos del petróleo y la reactivación de la industria brindaban recursos renovados. Hasta cierto punto, se controló la corrupción. Por ejemplo, se reemplazó un sistema corrupto de admisión de estudiantes que estaba fuera de control por un sistema de Examen Estatal Unificado en 2009, el cual ha funcionado bien. Algunos institutos de la Academia de Ciencias de Rusia (RAS, por sus siglas en inglés) estaban arrendando establecimientos a empresas privadas, una práctica cuestionable y quizás ilegal que llegó a su fin. Sin embargo, aún siguen los problemas. Un ejemplo son los informes recientes de políticos provinciales senior que compraron tesis doctorales.

Los presupuestos para las universidades y la RAS mejoraron significativamente, aunque todavía de manera inadecuada. Se ha dado mayor importancia a la investigación. Mediante concursos nacionales, 29 de las mejores universidades se convirtieron en "universidades nacionales de investigación" y se les brindó financiación extra. El gobierno ha apoyado los laboratorios internacionales de universidades rusas encabezados por destacados investigadores mundiales que se encuentran en Rusia. Algunos destacados académicos rusos que habían emigrado han regresado como directores de laboratorio. Se brindó orientación para modernizar la gestión académica y se aumentaron los sueldos de los profesores, que se habían deteriorado drásticamente después de 1991, aunque siguen siendo insuficientes de acuerdo con los estándares internacionales. Como resultado de todos estos cambios, aumentó la productividad académica.

### La iniciativa 5-100 y la reforma de educación superior

Los logros del programa 5-100 han sido importantes, sobre todo considerando el desafío de mejorar las universidades, y particularmente en el contexto ruso. Quizás lo más importante, el proyecto 5-100 demostró que la creación de universidades orientadas a la investigación de clase mundial en Rusia es un objetivo nacional clave. Los fondos asignados, aunque de ninguna manera transformadores, fueron relevantes. Los fondos fueron destinados sobre la base de planes académicos específicos y el desempeño fue supervisado minuciosamente: las universidades se vieron obligadas a pensar de forma estratégica y luego fueron evaluadas. Se pidió a las universidades que gastaran los fondos del programa en proyectos específicos de desarrollo. Con el tiempo, una historia de planificación académica con metas vagas y poco realistas fue reemplazada por una con metas más realistas y prácticas. A medida que se aplicó el programa, las universidades más exitosas recibieron fondos extras, mientras que otras recibieron menos. Se organizaron seminarios para directores universitarios y otros con el objetivo de mejorar la administración, potenciar la internacionalización y crear nuevas ideas. La alta gerencia y otro personal académico clave de las universidades participantes se reunieron para debatir problemas en común y se formó una atmósfera de competencia amistosa.

Estudios recientes documentan que la productividad aumentó tanto en las universidades del proyecto 5-100 como también en otras universidades: la inversión está dando sus frutos en términos de más y mejores investigaciones, el logro de metas estratégicas y la modernización de la dirección universitaria. Otras universidades rusas que buscan mejorar su prestigio y desarrollar un perfil de investigación son comparadas con las instituciones del 5-100.

### Logros limitados pero notables

El programa 5-100 se limitó a 21 universidades que se creía que tenían el mejor potencial para convertirse en universidades de investigación competitivas a nivel internacional. Según las medidas objetivas, todas han logrado algo, pero los resultados de al menos un tercio del grupo han sido discretos. Algunas han intentado "engañar al sistema" en lugar de lograr resultados mensurables. Sin embargo, las mejores universidades han logrado unirse rápidamente a los rankings de universidades de investigación claves de todo el mundo. Si bien algunas de las universidades han integrado constructivamente a los institutos de la RAS, en general, ésta no se ha visto afectada por la reforma y permanece encerrada en el pasado soviético.

Aunque ninguna de las universidades del programa 5-100 ha llegado a los tramos superiores de los rankings mundiales (si bien se puso demasiado énfasis en estos rankings y sus métricas), se logró realizar algunas mejoras y varias instituciones del proyecto lo han hecho bien en algunos de los rankings por asignatura. Rusia deberá

*Philip G. Altbach es profesor investigador y docente distinguido del Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College, EE. UU. Es miembro del Consejo Internacional del proyecto 5-100. Correo electrónico: Philip.altbach@bc.edu. En Times Higher Education, se puede encontrar una versión resumida de este artículo.*

prestar mucha atención al resto de su extenso sistema de educación superior, gran parte del cual sigue siendo de baja calidad. En este sentido, Rusia es similar a la mayoría de las otras economías emergentes. Por supuesto, las mejores universidades de investigación son importantes, pero son una pequeña parte de un complejo sistema de educación superior que se complica aún más por los desafíos de un país enorme geográficamente, con instituciones débiles en muchas áreas provinciales. Es importante tener en cuenta que las universidades rusas solo se han reincorporado al espacio mundial de educación superior en las últimas décadas, e incluso ahora los vínculos y la colaboración internacionales siguen siendo limitados. Lo anterior es un requisito para cualquier esperanza que tenga Rusia para formar universidades de clase mundial.

Lo que está claro es que el país tiene uno de los principales sistemas de educación superior del mundo, con una gran cantidad de talentos. Si Rusia quiere unirse a la comunidad de las mejores universidades, deberá tener éxito para aportar con importantes contribuciones de investigación y educar a la gente para formar una economía sofisticada, por lo que necesita universidades de investigación de clase mundial. El programa 5-100 ha sido un buen comienzo en esa dirección. Ahora, con la planificación de una nueva iniciativa en curso, y con una mentalidad prudente y los recursos adecuados, Rusia puede lograr el siguiente paso para lograr sus ambiciosos objetivos. ▲

## La educación superior rusa y la revolución demográfica

Niyaz Gabdrakhmanov y Oleg Leshukov

### Abstracto

Las consecuencias de las revoluciones demográficas influyen en el número de postulantes universitarios y en la accesibilidad a la educación superior en Rusia. Un análisis de las tendencias demográficas actuales, en un momento en que el número de universidades va en disminución, revela la amenaza de tener un menor acceso a la educación superior, junto con una alta diferenciación regional en la oferta educativa, que probablemente empeore por la pandemia del COVID-19 y la crisis económica actual.

Rusia enfrenta cambios importantes en su sistema de educación superior debido a circunstancias bastante singulares: una disminución general de la población, pero un aumento en el número de jóvenes en edad universitaria. Actualmente, el sistema ruso de educación terciaria es uno de los líderes mundiales en términos de masificación. Tanto en términos del número total de estudiantes como de la tasa bruta de matrículas. En 2019, la cantidad total de estudiantes en el país fue de 4,2 millones. El porcentaje de personas entre 25 y 64 años matriculados en la educación terciaria ocupa el cuarto lugar en el mundo, solo detrás de Corea del Sur, Japón y Canadá. Una tasa de admisión tan alta es consecuencia de la masificación de la educación universitaria que ocurrió después del colapso de la Unión Soviética. El número de universidades se ha duplicado en los últimos 20 años desde que se estableció la Federación de Rusia: en su apogeo, en 2006, el sistema educativo ruso incluía 1.314 universidades (y más de 1.500 campus de estas instituciones).

Por desgracia, el rápido crecimiento en el número de instituciones ha provocado un segmento de educación superior de baja calidad. Para enfrentar este desafío, en 2011, el gobierno presentó un programa especial con el objetivo de optimizar las redes universitarias. Como resultado, en 2017, el número total de institutos y universidades se redujo a la mitad, mientras que el número de sedes universitarias disminuyó en 65%.

Estos cambios estructurales coincidieron con una reducción generalizada de la población estudiantil, debido a los factores demográficos. Durante este período, la cantidad de estudiantes se redujo en 35%. Sin embargo, la previsión para 2019 indica nuevamente un crecimiento en la población juvenil, y se espera que esta tendencia continúe durante los próximos 15 años. Es probable que el crecimiento relativamente rápido del número de jóvenes genere una mayor demanda en la educación superior y tenga un gran impacto en el sistema.